

EL COMIENZO DE UNA AFICIÓN

Javier Escudero Arconada y Alfonso Santos Luaces

Las aficiones son, como muchas cosas en la vida, para gustos. Lo que nosotros vamos a intentar contar es como comenzó nuestra afición a la astronomía.

Como toda afición a la ciencia, comienza con la curiosidad de saber como funciona el universo. La desembocadura en la astronomía comenzó con nuestro interés por la física, un interés mantenido desde hace tiempo.

Toda persona interesada por una determinada materia se encarga de buscar libros, artículos y cosas referidas a su afición. En un principio nos vimos guiados por libros de ciencia editados especialmente para jóvenes lo que nos hizo conocer el amplio mundo de la divulgación científica. Esto hizo que nos diésemos cuenta del exotismo y la inmensidad del mundo de la ciencia. A medida que nos sumergíamos en este mundo llegó un momento en el que los libros para jóvenes no satisfacían ya nuestro espíritu científico. Así fue como dimos el salto a literatura más técnica y concreta. Pero hay un problema en adentrarse en la ciencia desde tan jóvenes. Apenas con catorce años cayeron en nuestras manos libros como la «Historia del tiempo» de Stephen Hawking o la «Nueva guía de la ciencia» de Isaac Asimov. Empezamos a conocer teorías y sucesos que no entra-

ban en nuestra joven imaginación y que se encontraban al fondo de un telescopio. Vimos en la astronomía la posibilidad de ver reflejada nuestra pasión por la física. Desgraciadamente no encontramos en nuestro ámbito académico mucha gente que compartiese nuestra afición. La física que se estudia en el colegio no va más allá que resolver problemas sin buscar su significación. La rigidez de los temarios de asignaturas como física, química o matemáticas impide darse cuenta de las implicaciones que la ciencia tiene en el mundo real. Nuestras inquietudes tampoco pueden ser compartidas con algunos profesores que no piensan más que en dar la lección diaria, cobrar su sueldo y acabar la jornada laboral. Y es que la ciencia no se debe interpretar como un simple modo de ganarse la vida sino una forma de llegar al fin último de las cosas. Ante este desolador panorama solo podíamos satisfacer nuestras inquietudes mediante la lectura de libros o la asistencia a charlas científicas. Comenzamos con la lectura de libros como la Relatividad Especial y General de Albert Einstein o la asistencia a charlas astronómicas organizadas por la Agrupación Astronómica Palentina y subvencionadas por Caja España. Igualmente encontramos en Internet una fuente de conocimientos actuales e inagotables. De esta gui-

sa estábamos cuando en un pequeño papel pegado en el vestíbulo del colegio Marista encontramos la llave que nos abría la puerta a este ojo universal que es la astronomía. La Agrupación Astronómica Palentina tenía la intención de impartir un curso gratuito sobre astronomía en dicho colegio. Las charlas se impartían los miércoles por la tarde en un aula con la asistencia de un considerable número de personas. Al acabar la parte teórica pasábamos a la siempre sorprendente observación con telescopio en el patio del colegio. Desde este preciso instante empezamos a observar en el cielo no solo un arte intemporal sino el perfecto orden que gobierna la infinitud del universo. Una hora ante un telescopio supone la mayor lección de humildad que puede recibir una persona.

Estas charlas agrandaron nuestro interés por la astronomía y en los recreos nos juntábamos un grupo de amigos interesados por estos temas y discutíamos sobre teorías y preguntas que surgían en nosotros.

Decidimos hacernos socios de la Agrupación Astronómica Palentina para tener un lugar donde poner en común nuestras experiencias así como nuestras inquietudes científicas y astronómicas. De este modo asentamos nuestra afición a la astronomía que se mantiene como una constante en nuestra vida diaria.